

Alternancia de los relativos donde : que/el que : el cual en el español hablado

Luis Cortés Rodríguez
Instituto Español de Tánger

«A don Antonio Llorente.»

0. INTRODUCCIÓN

Al estudiar la segmentación y caracterización sintácticas en el español hablado¹ consideré como tema interesante para un posterior trabajo el del uso de los pronombres relativos. Este interés se debió a las divergencias que entonces observé entre la utilización de dichos relativos y el sistema que nos ofrecen nuestras gramáticas. El presente artículo es un apartado de ese proyecto ahora en elaboración².

Su objetivo, por tanto, es la aproximación a estas formas alternantes del relativo para tener un conocimiento más exacto de su mayor o menor vitalidad en la lengua hablada, así como del uso que de ellas hacen nuestros informantes. El hecho de haber tenido presente la estratificación social y generacional en la elaboración de la muestra, tal y como veremos más adelante, nos va a permitir determinadas consideraciones sociolingüísticas a lo largo de este artículo.

El material que me ha servido para el análisis está basado en la transcripción de 36 grabaciones, de media hora de duración cada una, en que se recogen las entrevistas que realicé a otros tantos informantes

¹ Fue en mi tesis doctoral: *Segmentación y caracterización sintácticas: un ensayo de método sociolingüístico* (Serie: resúmenes de tesis doctorales), Salamanca, Ediciones de la Universidad, 1982.

² Sobre el tema de los relativos en la lengua hablada, dentro del *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades iberoamericanas y de la Península Ibérica*, ha aparecido ya publicado el artículo de NELLY OLGUÍN: «Los pronombres relativos en el habla culta de Santiago de Chile», *Boletín de Filología* (homenaje a Ambrosio Rabanales), 31, 1980-81, pp. 881-906; están a punto de publicarse, si bien sus autores han tenido la amabilidad de enviarme las pruebas de imprenta ya corregidas, los trabajos de MARGARITA PALACIOS: «Sintaxis de los relativos en el habla culta de la ciudad de México», y de JOSÉ FRANCISCO MENDOZA: «Sintaxis de los relativos en el habla popular de la ciudad de México»; este último aparecerá publicado en *Anuario de las letras de México*, XXII, 1984.

leoneses, seleccionados de forma equilibrada según su nivel sociocultural (alto, medio, bajo) y edad (18-30, 31-50, + 50). De ellos, 17 son hombres, y 19, mujeres. De este universo cabe destacar como datos orientativos los siguientes:

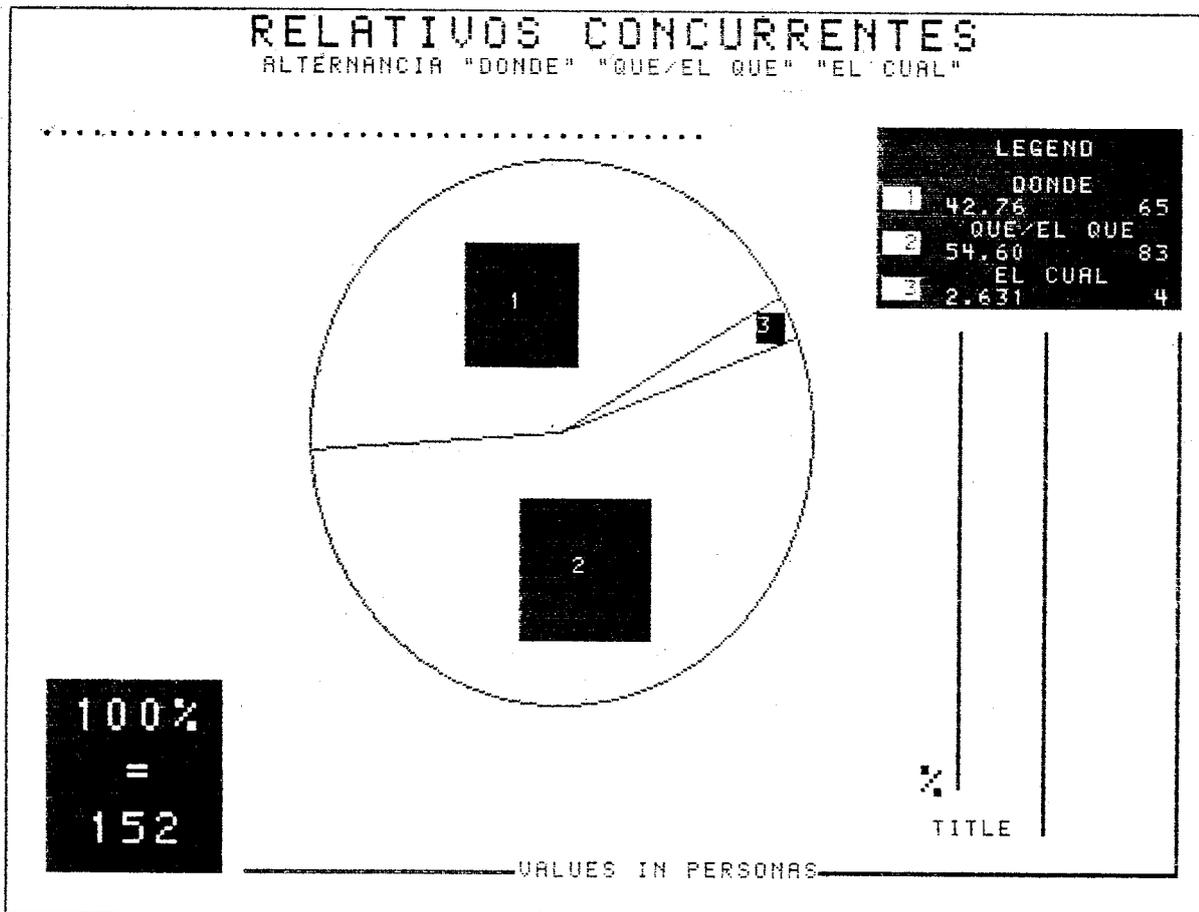
TABLA 1
DATOS ORIENTATIVOS SACADOS DEL UNIVERSO,
SEGÚN LOS DISTINTOS NIVELES SOCIOCULTURALES

<i>Niv. soc.</i>	<i>Núm. palabras</i>	<i>Núm. enunc.</i>	<i>Núm. relat.</i>	<i>Rel./pal. %</i>
A	41.286	2.749	850	2,06
B	36.939	3.789	685	1,85
C	39.735	4.904	692	1,74
TOTAL	117.959	11.442	2.227	1,89

El corpus que utilizamos para el presente trabajo está formado por estos nexos concurrentes (tabla núm. 2 y fig. 1):

TABLA 2
NÚMERO Y PORCENTAJES DE RELATIVOS QUE VAMOS A ANALIZAR
EN EL PRESENTE TRABAJO

	<i>Donde</i>	<i>Que/El que</i>	<i>El cual</i>	<i>Total</i>
Número	65	83	4	152
Porcentaje	42,76	54,60	2,64	100



1. DONDE

1.1. Vitalidad

De todos los adverbios relativos³ es *donde*, por la mayor amplitud de su campo semántico (lo que le permite variados matices con «preposiciones», *adonde*, *de donde*, *por donde*, etc.), el de más extenso uso en la lengua hablada. Su aparición en el coloquio, a diferencia de los otros adverbios y algunos pronombres, *cual*, *cuyo*, se mantiene con respecto a la lengua literaria, lo que nos permite afirmar que es un nexos que goza de bastante vitalidad en nuestros días; ya Lope Blanch señaló el contraste entre el poco uso de *donde* en las cartas de Diego de Ordaz y el relativamente elevado índice de aparición en el español mexicano de hoy⁴. Esta opinión se ha visto confirmada en los trabajos de Margarita Palacios y José Francisco Mendoza ya citados en la nota 2; en ambos, los porcentajes de *donde* con respecto al total de relativos alcanzan el 7,4 por 100, cifra que consideramos muy elevada con respecto a la obtenida en nuestro estudio; bien es verdad que el criterio seguido por estos lingüistas a la hora de contabilizar dicho nexos como relativo fue más amplio que el nuestro. En efecto, intentando huir de esa zona de supuestos antecedentes implícitos por prestarse, a veces, a interpretaciones más o menos subjetivas y, por tanto, confusas, estimamos como válida la distinción que hace Sánchez Márquez entre relativo y relacionante⁵; con esta pauta tan sólo hemos enumerado aquellos adverbios relativos que complementen a *x* sustantivo llamado antecedente⁶. La elección, aunque en contra de los ya citados antecedentes sobreentendidos, en que basan sus ideas la mayoría de nuestros gramáticos⁷, la consideramos más adecuada habida cuenta el tipo de trabajo que pretendemos realizar.

³ Los nexos *donde*, *como*, *cuando* han recibido en la mayor parte de las gramáticas el nombre de adverbios relativos; no obstante, algún lingüista, como Alarcos Llorach, niega el carácter adverbial de estas unidades: «no son autónomos, pues no aparecen aislados, y en consecuencia no son adverbios», en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, 1972, p. 230.

⁴ JUAN M. LOPE BLANCH: «Sintaxis de los relativos en las cartas de Diego Ordaz», *Anuario de Letras*, México, 1980, pp. 63-84.

⁵ M. J. SÁNCHEZ MÁRQUEZ: *Gramática moderna del español*, Buenos Aires, 1972, página 176.

⁶ El concepto aludido por el relativo se llama por tradición «antecedente», aunque pueda en la mención catafórica aparecer en el discurso detrás del relativo.

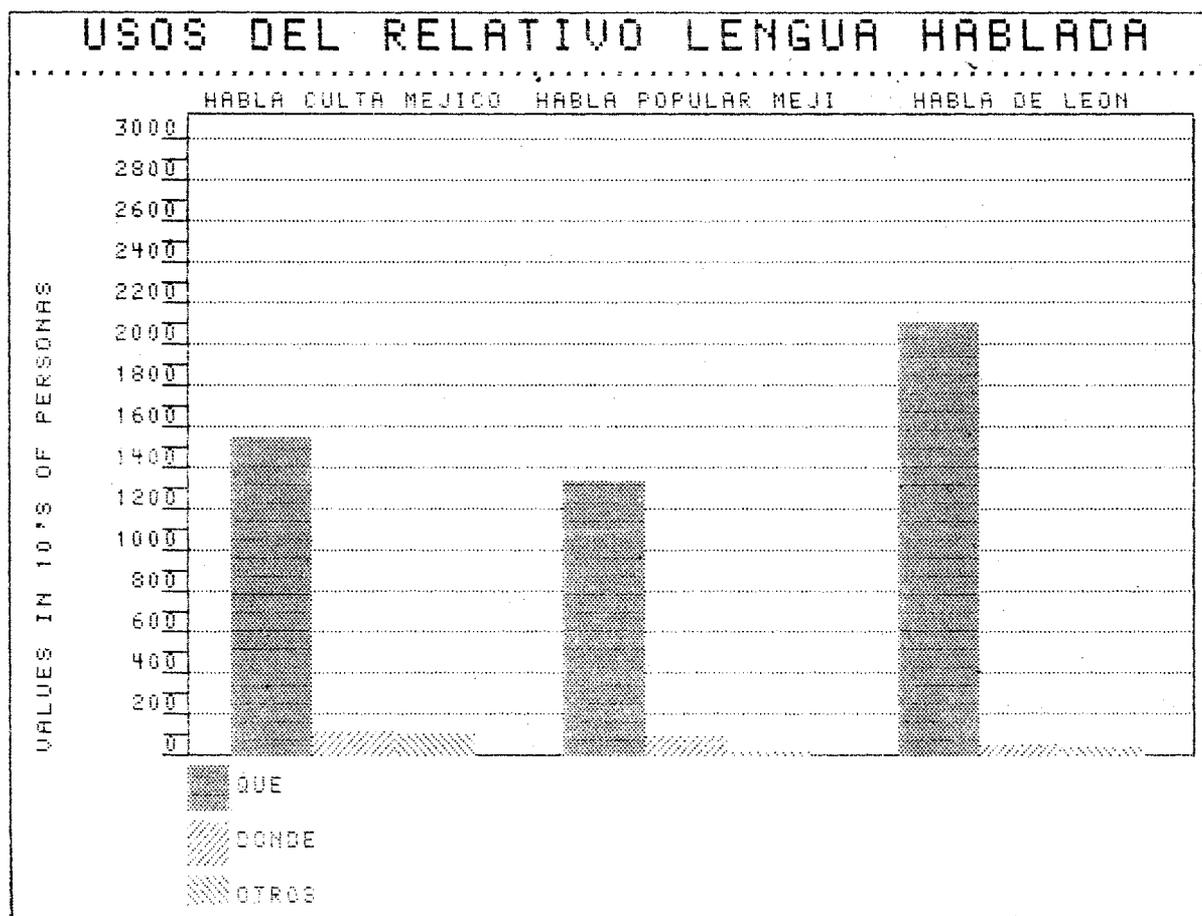
⁷ A. BELLO y R. J. CUERVO: *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires, 8.ª ed., 1970, p. 149, parág. 394 y ss.; S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ: *Gramática española*, I. *Los sonidos, el nombre y el pronombre*, Madrid, 1951, p. 356, nota 4; ALARCOS LLO-RACH, *ob. cit.*, p. 229; REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1973, pp. 537-38; en cambio, S. GILI GAYA omite esta posibilidad de antecedentes envuelto o inmanente en su *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, 9.ª ed., 1964, p. 309, parág. 235, dedicado a los adverbios relativos. Evidentemente, tampoco podemos estar de acuerdo con el *Esbozo*, parág. 3.21.2, p. 537, cuando la Academia distingue proposiciones relativas y adverbiales.

Saliéndonos un poco del marco específico de este estudio, y si examinamos el universo de relativos (cualquiera que sea su función) podemos comparar el porcentaje de aparición de *donde* en diferentes artículos. Dichos porcentajes en el español culto y popular de ciudad de México fueron los siguientes⁸:

	Total	Que	%	Donde	%	Otros	%
H. culta	1.810	1.565	86,5	133	7,4	112	6,1
H. popular	1.485	1.349	90,2	110	7,4	26	2,4

cifras que evidencian un uso superior de *donde* con respecto al que realizaron nuestros informantes leoneses⁹:

	Total	Que	%	Donde	%	Otros	%
H. de León ...	2.227	2.117	95,02	65	2,93	45	2,05



⁸ Datos sacados de MARGARITA PALACIOS, *ob. cit.*, p. 13, y JOSÉ FRANCISCO MENDOZA, *ob. cit.*, p. 66.

⁹ En caso de haber aplicado el mismo criterio que M. PALACIOS y J. F. MENDOZA, el número de *donde* aparecidos hubiera sido de 86, lo que habría elevado el porcentaje de 2,93 por 100 a 3,87 por 100; en el caso inverso, los ejemplos hallados en el habla culta de la ciudad de México hubiesen descendido de 133 a 100, y por tanto de 7,4 por 100 a 5,56 por 100; es evidente que las diferencias aún seguirían siendo importantes.

Y es que, como veremos en el apartado 2.1, mientras el hablante mexicano prefiere emplear el nexa *donde* en los casos de posible concurrencia, nuestros sujetos entrevistados se decidieron con mayor frecuencia por el pronombre.

1.2. *Uso*

Si bien en nuestro corpus hemos encontrado un ejemplo en que el antecedente de *donde* es temporal¹⁰,

en esta era que estamos viendo de la juventud de las drogas,
donde es normal el acostarse con uno (M-B-45) *

este uso es muy poco frecuente, como podemos comprobar en trabajos recientes del español actual¹¹; nuestro sistema define básicamente dicho elemento como sustitutivo de sintagma con valor espacial; no obstante, esta idea se verá matizada según que el verbo que lo acompañe:

- a) no exprese movimiento = idea de lugar: *donde* (en donde) normalmente:

en mi casa de León, en Ordoño II, *donde* yo nací, no había
agua corriente (M-A-60)

es una de las regiones de España *en donde* mejor se habla
castellano (H-B-25)

- b) exprese movimiento = idea de dirección o procedencia¹²:

— idea de dirección = movimiento de aproximación: *adonde*,
hacia donde:

pues me apetece ir a otros sitios *adonde* no puedo ir habitualmente (H-A-38)

— idea de dirección = movimiento de paso: *por donde*:
(no aparece ejemplo en el corpus)

¹⁰ Esta construcción de *donde* por *cuando* podría explicarse por el doble valor de *en que*, al aceptar antecedentes de lugar y tiempo y el cruce de *donde* por *en que*.

* Con la primera letra indicamos si es hombre o mujer, y con la segunda, la clase social; el tercer dato es la edad. Cuando aparece una *a* minúscula junto a esta cifra queremos significar que hay dos entrevistados con los mismos datos y éste es el segundo por orden alfabético.

¹¹ ANTONIO LLORENTE: «Consideraciones sobre el español actual», *Anuario de Letras*, XVIII, México, 1980, p. 35, recoge estos ejemplos: «luego vino la época romántica *en donde* la mujer prefería presentar un aspecto lánguido» y «el trabajador debe tener unas horas libres *donde* él se pueda promocionar»; un ejemplo ha encontrado M. PALACIOS, *ob. cit.*, p. 70. Un ejemplo de CERVANTES (*La Galatea*) es repetido como modelo por nuestros gramáticos para mostrar la antigüedad del hecho.

¹² La idea de procedencia, según se ha dicho repetidamente, es la originaria en la historia de la palabra; A. BELLO y R. J. CUERVO, *ob. cit.*, p. 150, citan ejemplos, sacados de FRAY LUIS DE LEÓN, de *donde* con el significado de *de donde* y algunos otros tomados incluso de CERVANTES: «no hay pueblo ninguno *donde* no salgan comidos y bebidos».

— idea de procedencia: *de donde, desde donde*:

aquí han venido de Villaobispo, *de donde* es mi marido

(M-C-40a)

De todas estas matizaciones es la de «lugar» la de más frecuente empleo en la lengua hablada (de los 65 casos que forman nuestro corpus, 57 expresan lugar). Alternando con *donde* y para representar esta idea, aparece con su mismo valor significativo, lo que ha llevado a S. Fernández Ramírez (siguiendo a Cuervo) a hablar de su carácter pleonástico¹³ «la secuencia *en donde*». El uso de uno u otro nexos ha sido generalmente explicado por el mayor o menor grado de insistencia por parte del hablante; así, por ejemplo, J. Coste y A. Redondo afirman que «L'emploi de la forme "en donde", bien que moins fréquent, est cependant préférable si l'on veut insister»¹⁴. Más importante ha sido en nuestro trabajo el factor sociolingüístico. Al estudiar la distribución de *donde/en donde* según la clase social de los informantes, nos encontramos con los datos siguientes:

TABLA 3
ALTERNANCIA *DONDE/EN DONDE* SEGÚN NIVEL
SOCIOCULTURAL

	<i>Nivel sociocultural</i>		
	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>
<i>Donde</i>	15	20	11
<i>En donde</i>	8	3	—

Los sujetos de la clase C no utilizaron jamás *en donde*; por el contrario, y a pesar de ser una construcción recargada y cacofónica, apareció con mayor frecuencia entre los hablantes de superior cultura. Estos datos se vieron ratificados al compararlos con los obtenidos en el habla culta y popular de México, cuyo corpus era más amplio: mientras los informantes con nivel universitario emplearon en 54 ocasiones *donde* y en 33 *en donde*, los menos dotados lingüísticamente utilizaron 72 veces *donde* y tan sólo seis *en donde*; estamos a favor, por tanto, de quienes piensan en un fenómeno de simetría del sistema: *en donde* por *donde* equivalente a *en que, en el que, en el cual*; pero quienes conocen mejor el sistema y por ello tratan, aunque en este caso de forma errónea, de restaurarlo son los hablantes más cultos. Parece que se trata, insisto, de una variable sociolingüística, el nivel sociocultural, la que determina un mayor o menor uso de una forma u otra. No obstante,

¹³ S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *ob. cit.*, p. 355.

¹⁴ J. COSTE y A. REDONDO: *Syntaxe de l'espagnol moderne*, París, 1965, p. 297.

otros motivos inciden en dicho uso, a los cuales habremos de añadir el azar; todo ello posibilita el hecho de que en un mismo individuo¹⁵ aparezcan mezcladas ambas variantes.

Como causas que se hayan mostrado con una cierta frecuencia en nuestro corpus, podemos citar las siguientes:

— la aparición de *en* en el antecedente e incluso en otros elementos más o menos próximos conlleva, normalmente, el uso de *donde*:
estuve unos días en Pamplona y en Navarra, *donde* nació Fernando (M-A-34)

para vivir en un ambiente agradable, en un ambiente todavía de pequeña ciudad, *donde* puedes sentir que fulano... (H-A-35)

— el carácter menos concreto del antecedente favorece el empleo de *en donde*:

la gente no tiene nada *en donde* trabajar (M-A-58)

la jabonera está allá *en donde* hacen el jabón (H-B-22)

por el contrario:

había ahí *donde* está ahora la Escuela de Minas (M-A-29)

— el verbo principal del que depende la proposición adjetiva puede predisponer hacia uno u otro empleo:

SER + ANTECEDENTE + RELATIVO (DONDE)

eran prados *donde* pastaba el ganado, *donde* pastaban las vacas (M-A-60)

HABER + (SINTAG.) + ANTECED. + RELATIVO (DONDE)

creo que en España hay regiones *donde* son muy amantes... (H-B-25)

TENER + (SINTAG.) + ANTECED. + RELAT. (EN DONDE)

yo tengo por las mañanas la oficina de Sociología, *en donde*... (H-A-25)

Si bien el resto de preposiciones que aparecen en nuestro corpus es muy reducido, sí hemos observado el distinto uso que el hablante hace de ellas; en tanto que *de* es utilizada correctamente en los tres casos en que aparece, *a* lo es tan sólo en uno, mientras que en cuatro lo es incorrectamente. Esta anomalía se debe a la omisión de la preposición:

en todos sitios *donde* he ido me han conocido por el deje (H-B-22)

¹⁵ Así ha ocurrido con dos informantes de la clase A (H-A-35) y (H-A-66).

porque de esa forma conocí *Málaga*, donde nos desplazamos
(M-B-25)

a Gijón le llaman la playa de León porque es allí *donde* iban
los leoneses a veranear (H-A-66)

no obstante, en un caso ha ocurrido lo contrario:

llevaban la corriente allí *adonde* estábamos nosotros para tra-
bajar (H-C-24)

Parece evidente que el hablante hace caso omiso a lo indicado en nues-
tras gramáticas y no distingue si el verbo es de movimiento o no ¹⁶.

Caso bien distinto y muy empleado por los leoneses es el que se da,
tal y como señala la Academia ¹⁷, cuando el adverbio *donde* va seguido
de un nombre de persona o de lugar e indica elípticamente el sitio en que
se encuentra la persona o lugar a que se refiere:

porque aquí en San Marcelo *adonde* el ayuntamiento
(M-C-88)

no había nada ahí *donde* Papalaguinda (H-C-45)

Es una construcción utilizada preferentemente por informantes de nivel
medio y, sobre todo, bajo.

1.3. Estructura

En 39 casos (60 por 100) *donde* introduce preposiciones especifica-
tivas y en 26 (40 por 100) proposiciones explicativas; en todas ellas
desempeña el oficio de circunstancial de la proposición incluida, lo que
no impide que ésta, en conjunto, pueda cumplir otras diferentes fun-
ciones con respecto a la proposición incluyente. Exceptuando el ejemplo
ya mencionado, el circunstancial será locativo, pues esta idea caracteriza
al antecedente.

Por orden de frecuencia han aparecido como tales antecedentes:
nombres comunes (41): ciudad, caminos, calle, plaza, oficina, etc.; *nom-
bres propios* (12): León, Rioja, San Marcelo, etc.; *adverbios locati-
vos* (10): ahí, allí, aquí, y *pronombres* (2): nada, algo. Entre todos los
ejemplos recogidos hay cinco en que el carácter locativo es figurado ¹⁸.
Sobre este tema insistiremos en el apartado 2.1:

pero francamente no considero una literatura *donde* hay tan-
tísimos tacos, *donde* hay palabras un poco groseras (M-B-45)

¹⁶ A este respecto señalan A. BELLO y R. J. CUERVO, *ob. cit.*, parág. 398: «Adonde usado por donde es un arcaísmo que debe evitarse. Dícese *adonde* con movimiento y *donde* sin él.»

¹⁷ R. A. E.: *Esbozo*, p. 538.

¹⁸ El número de casos con antecedente figurado que aparecen en la lengua hablada por nuestros informantes es muy parecido al aportado por S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *ob. cit.*, p. 356, nota 2; este lingüista encuentra cuatro pasajes con antecedente figurado seguidos de *donde* frente a treinta con pronombre.

A diferencia de la uniformidad que hemos visto en el funcionamiento de *donde*, su antecedente puede cumplir distintos oficios en la proposición incluyente, tal y como se puede ver en la tabla número 4.

NÚMERO Y PORCENTAJE DE FUNCIONES DESEMPEÑADAS
POR EL ANTECEDENTE DE *DONDE*

<i>Función</i>	<i>Suj.</i>	<i>Comp. dir.</i>	<i>Circuns.</i>	<i>2.º térm. comp.</i>	<i>Atrib.</i>	<i>Total</i>
Número	7	18	30	2	8	65
Porcentaje	10,76	27,69	46,15	3,07	12,30	100

2. QUE/EL QUE

2.1. Vitalidad

El mismo valor locativo de *donde* puede ser en nuestra lengua expresado por los pronombres *que*, sólo o con artículo, y *el cual*.

El primero de los nexos (que/el que) ha aparecido en 83 ocasiones frente a las 65 del adverbio, lo que nos lleva a afirmar que en el habla de nuestros informantes tiene una mayor vitalidad que *donde*. De los 148 casos de posible concurrencia, el porcentaje en que el hablante se decide por el pronombre fue de 56,08 por 100 y en 43,82 por 100 de las veces lo hará por el adverbio¹⁹.

Estas cifras son muy distintas a las obtenidas en el estudio del español en México; allí, tanto en el habla culta como popular, *donde* es mucho más empleado que el pronombre; en el primer caso²⁰, M. Palacios da un 64,70 por 100 de porcentaje para el adverbio y tan sólo un 33,30 por 100 para *que/el que*; en el habla popular²¹, esta tendencia del hablante mexicano a utilizar *donde* aumenta hasta alcanzar el 87,95 por 100 de los casos concurrentes.

Señalaba S. Fernández Ramírez²² que cuando la situación o el movimiento son figurados tiene mayor vitalidad el empleo de los pronombres; en cambio, con usos distintos a éstos predomina el adverbio; esta afirmación tan sólo es cierta parcialmente en la lengua hablada por nuestros informantes.

¹⁹ Dichos porcentajes podían ser aún más desiguales si no hubiésemos considerado como concurrentes aquellos casos cuyo antecedente fuese un adverbio locativo, ya que con dicho antecedente el pronombre no se usó nunca en nuestro corpus hablado.

²⁰ *Ob. cit.*, p. 19.

²¹ JOSÉ FRANCISCO MENDOZA, *ob. cit.*, p. 77.

²² *Ob. cit.*, p. 356.

En el apartado 1.3 indicábamos que de las 65 ocasiones en que aparecía *donde* en 5 teníamos un antecedente cuya situación era figurada, en tanto que de 83 oportunidades con pronombre (*que/el que*) 23 son también figuradas. Si exceptuamos los casos con este tipo de antecedente, en los que la superioridad de *que/el que* con respecto al adverbio está clara, nos encontramos con 120 ejemplos de concurrencia total. En ellos no hay dominio de *donde*, como cabría esperar, puesto que en nuestro recuento apareció el pronombre en 60 ocasiones y en otras 60 el adverbio.

2.2. *Uso*

Lo dicho en el apartado anterior, lejos de favorecer el sistema, en gran manera lo empobrece, ya que mientras en el uso de *donde* las incorrecciones preposicionales no conllevaban un importante deterioro, en este otro caso, tanto por el mayor número de omisiones (71,08 por 100) como por el carácter gramaticalizado del sustituto *que*, el perjuicio es mucho mayor. En efecto, de las 83 veces en que nuestros informantes han utilizado *que/el que*, en 59 omiten la preposición correspondiente, lo que representa un 71,08 por 100 de incorrecciones. Este hecho, si bien está generalizado en los tres grupos socioculturales, en todos los cuales supera el 50 por 100 de casos erróneos, es mucho más frecuente según decrece el nivel cultural de los sujetos entrevistados. Veamos la tabla número 5:

TABLA 5
NÚMERO Y PORCENTAJE DE APARICIONES Y OMISIONES
DE PREPOSICIÓN ANTE *QUE/EL QUE*,
SEGUN EL NIVEL SOCIOCULTURAL

	A	B	C
Corpus	33	20	30
Número de omisiones	18	14	27
Porcentaje de omisiones ...	54,54	70	90

Con objeto de asegurar la fiabilidad de estos datos, he aplicado la X^2 de Pearson para comprobar que, efectivamente, existen diferencias significativas:

$$X^2 = \frac{(54,54 - 71,08)^2}{71,08} + \frac{(70 - 71,08)^2}{71,08} + \frac{(90 - 71,08)^2}{71,08} = 8.900$$

El valor de X^2 para dos grados de libertad y un nivel de significación de 95 por 100 es 5,99; como $X^2 > X^2$, dichos datos resultan fiables.

El tipo de antecedente figurado (15 omis.) o no figurado (50 omis.) no tiene carácter de variable.

La tabla siguiente nos muestra la frecuencia de aparición u omisión de cada una de las preposiciones según el nivel sociocultural:

TABLA 6
NÚMERO DE CADA UNA DE LAS PREPOSICIONES APARECIDAS
Y OMITIDAS SEGÚN LA CLASE SOCIAL

	A		DE		EN		POR	
	apar.	omis.	apar.	omis.	apar.	omis.	apar.	omis.
A	1	3	1	—	13	15	—	—
B	—	1	—	1	6	12	—	—
C	—	5	—	—	3	21	—	1

Según estos datos, podemos afirmar que *por de* e incluso *a* tienen una débil frecuencia tanto de uso como de omisión; por el contrario, *en* es, con mucho, la que se emplea y omite con más regularidad; en ambos casos, y de manera clara, las omisiones son muy superiores a los usos.

Cuando la preposición no se suprime, se añade, normalmente, el artículo delante del *que*. Dicho artículo, al proveer los morfemas de género y número, permite identificar más fácilmente la frase nominal de la proposición incluyente que cumpla una función dentro de la proposición incluida:

le dio por decir que León era una ciudad *en la que* no entraban para nada obreros y cosas raras (H-A-20)

La presencia de este elemento que facilita la identificación del antecedente es perfectamente explicable teniendo en cuenta que, tal y como señala Beatriz R. Lavandera, «la preposición coloca a la proposición incluida en una posición más independiente»²³ y, por tanto, más difícil de relacionar que cuando va yuxtapuesta; de aquí esa tendencia en el uso de la lengua hablada a suprimir dicha preposición; la no necesidad de este elemento para indicar que el sustantivo antecedente y la proposición incluida entran en relación (puesto que la posición de *que* ya lo indica) favorece aún más esta inclinación. Todo ello resulta empobrecedor para el sistema, en cuanto que con la supresión de la partícula preposicional la gramaticalización de *que*²⁴ constituye un primer paso hacia el debili-

²³ BEATRIZ R. LAVANDERA: «La forma "que" del español y su contribución al mensaje», en *Revista de Filología Española*, LIV, 1971, pp. 13-36. Las palabras entrecomilladas se encuentran en la página 29.

²⁴ Frente a la idea de este *que* como calco de lenguas extrañas ya reaccionaron A. ALONSO y HENRÍQUEZ UREÑA: *Gramática castellana*, vol. I, Buenos Aires, 23 ed., 1969, p. 99, al afirmar que el *que* adverbial «a la francesa» se usa en Venezuela y Colombia, y su empleo es tan popular que hay que poner en duda su origen francés. C. HERNÁNDEZ ALONSO, en *Sintaxis española*, Valladolid, 2.ª ed., 1971, p. 312, ciñe el área del galicismo a las formas: *es aquí que* en lugar de la correcta *es aquí donde* y *es por esto que* en lugar de *es por esto por lo que*.

tamiento funcional, en esta ocasión como circunstancial de lugar dentro de la proposición incluida.

El hablante, para suplir de alguna manera estas deficiencias, recurre a determinados recursos. El más importante es la duplicación²⁵:

León se podía convertir en ciudad de investigaciones científicas *que* podían venir *aquí* (H-B-34)

una iba al Condado a limpieza y la otra a Baldovillos, *que* sigue trabajando *allí* (M-C-40)

Como causa importante de la pérdida preposicional, nuestras gramáticas²⁶ resaltan el hecho de que el antecedente o algún miembro inmediato lleve la misma preposición que debería preceder al relativo. Este fenómeno se da con frecuencia en la lengua hablada:

y esa tinaja llegaba, pues mira a la altura *que* puede llegar la plancha de una cocina (M-A-60)

vivo en un país, León, *que* no hay mar (H-A-38)

porque en realidad en los sitios *que* hay industrias te lo explican (H-A-37)

e incluso algún elemento posterior:

esto va a ser como un gran pueblo *que* en vez de hacer casas... (H-A-25)

Además, hemos encontrado otros motivos exclusivos del coloquio:

— *desplazamiento preposicional*, que no hay que confundir con aquellos casos de *prolepsis* señalados por la Academia²⁷:

en Galicia es una de las ciudades *que* para mí no se habla muy correctamente (M-C-61)

— *cuando «que» de forma incorrecta sustituye a otro nexos relativo*; por ejemplo, cuyo:

es un pueblo *que* en todos los alrededores han hecho... (M-A-37)

— *el hablante desconoce el resto de su propio enunciado*:

yo pienso que hay cantidad de ejemplos *que* han sido mucho más grandes los, digamos la especulación, en el sentido de crecer para arriba los edificios (H-B-34a)

²⁵ ANA MARÍA BARRENECHEA y TERESA ORECCHIA se han referido a este tema, aunque con una muestra muy corta en el caso de los relativos con función de objetos directos e indirectos, en «La duplicación de objetos directos e indirectos en el español hablado en Buenos Aires», *Romance Philology*, vol. XXIV, 1, 1970, pp. 58-83. Las páginas dedicadas a los relativos van de la 81 a 83.

²⁶ A. BELLO y R. J. CUERVO, *ob. cit.*, p. 64; ACADEMIA: *Esbozo*, p. 529., etc.

²⁷ *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, 1931, parág. 358.

2.3. Estructura

De los 83 casos en que aparece *que/el que*, en una gran mayoría, 67 (80,72 por 100), introduce proposiciones especificativas, mientras que tan sólo en 16 ocasiones (19,28 por 100) dichas proposiciones fueron explicativas. Hay una disposición más definida al primer tipo que la existente cuando elnexo relativo era el adverbio *donde*:

TABLA 7
DISTRIBUCIÓN DE PROPOSICIONES ESPECIFICATIVAS
Y EXPLICATIVAS SEGÚN TIPO DE NEXO

	Núm. total	Especif.	%	Explic.	%
Donde	65	39	60	26	40
Que/El que	83	67	80,72	16	19,28

En cuanto a la función tanto del relativo como del antecedente, no hay diferencia alguna con respecto a lo dicho en el apartado 1.3. El comportamiento del pronombre y su antecedente, sintácticamente, es semejante al del adverbio allí estudiado.

Sí hay, en cambio, diversidad por lo que respecta al tipo de antecedente, puesto que si bien la cifra de nombres propios:

- establecer un cotejo con Madrid en *que* yo viví cuando estudiaba (H-A-66)
- en Barcelona mismamente *que* fuimos (M-C-28)
- en Torremolinos *que* estuvo Esperanza (M-C-40a)

y pronombres:

- éste *que* es de literatura que se reúnen varios (M-A-22)
- recuerdo otro *que* mataron a una señora (M-C-20)

es muy parecido, en cambio, no encontramos ni un solo ejemplo en que el antecedente sea un adverbio locativo.

La cantidad de nombres comunes, obviamente, es muy alta, 70, con un porcentaje del 84,33 por 100.

3. EL CUAL

Su vitalidad en el español hablado parece, a tenor de nuestros datos, muy reducida, pues tan sólo hemos hallado cuatro casos. Una muestra tan pequeña no nos permite consideración alguna, si bien podemos apuntar que en las cuatro ocasiones introduce proposiciones especificativas y que en tres el uso preposicional es correcto:

el aspecto sexual es uno de los puntos *en el cual* el aspecto legal... (M-A-38)

está metido entre zonas rurales *en las cuales* están aprovechadas... (H-B-34)

cogerme e irme a la montaña *a la cual* pertenezco yo (H-C-42)

en tanto que en una sola ocasión es incorrecto:

pasó una vez un camión y un coche *que los cuales* venían otros tres hombres (H-C-61)